

EL TELEGRAMA

DEL RIF

Diario independiente y defensor de los intereses de España en Marruecos

Precios de suscripción:

Melilla, un mes	1'25	Ptas
Provincias, un trimestre	4'50	"
Número suelto	0'05	"

Redacción y Administración:

CALLE DEL HORNO, NUM. 2.

ANUNCIOS:

PRECIOS CONVENCIONALES

Pago anticipado

¡Agua, agua!

Hoy, que por fin y por todos se fija la vista en este ardiente suelo, tanto tiempo olvidado del mundo civilizado.

Hoy que la ciencia intenta penetrar los abismos de la ignorancia; y que el hombre civilizado quiere llevar á ellas la tea que los ilumine, se vé al fin á todos preporándose para ser los primeros en comprender tan grandiosa, tan colosal obra del progreso.

Los hombres estudian el problema; los pueblos se preparan á secundarlos y todo, en fin, parece marchar por la recta.

Por lo que toca á la Patria, se despier-ta al fin el africanismo; el amor á nues-tros antepasados y el deseo de enseñar al musulmán, que aquel cristiano que defendió su casa, le abre hoy sus puertas para ampararle de los peligros á que está expuesto, caminando sin luz y sin guía por el laberinto de su ignorancia.

Al fin y como medio, se ha pensado en establecer escuelas de Arabe en estas nuestras posesiones, primer paso para que nuestras relaciones sean más estre-chas; para que la industria, el comercio, la vida, en fin, de relación, sea vista y bien cimentada.

Mas tarde y puestos de acuerdo las potencias, es de suponer se fijará una marcha de avance á la obra civilizadora, pero en tanto, el entusiasta africanista, el que hoy pide el suelo que mañana dá-rá al mundo una nueva época, ese debe comenzar por atraerse á su discípulo, mostrándole su inteligencia y su corazón por sus obras.

En esta plaza, por ejemplo, donde el rifeño limitrofe se vá acostumbrando á ver el mundo civilizado, pero sin poder apenas gozar de sus beneficios, es preciso atraerla, ofrecerle, dárselas de buen grado.

No há mucho, nuestra primera Auto-riedad propuso darles hospitalidad mas cómoda; crear un gran foudak den-

tro de nuestro campo, base de comuni-cación al interior y medio de importar gran número de materias primas que inicien un periodo más ó menos amplio, más ó menos importante.

La Junta de Arbitrios ha acogido con entusiasmo la idea y es de esperar no tarde en llevarse á la práctica.

Mucho debe esperarse de esta corpora-ción, pues es la que por su carácter y los medios de que dispone, está llamada con su labor y el tiempo á hacer de la plaza una población ornada con todos los ade-lantos modernos, en las que el moro ha de ver la obra de la ciencia y la superio-ridad sobre su ignorancia.

Ahora bien; antes de ensanchar nues-tra nación; antes de encender el fuego de la actividad, es preciso prevenirse para contenerlo dentro de sus precisos límites; encerrarlo en un cerco de agua, que sa-ture el ambiente, harto encarecido ya en este suelo por los ardientes rayos del Sol.

Y por lo que respecta á lo prosaico, á lo material de la idea, bien conocida es de todos la necesidad que se siente en la plaza, del líquido elemento, escasez que á mi corto juicio, es causa de que la salud sea un artículo de lujo.

El ilustrado y entusiasta médico señor Redondo nos lo ha explicado bien clara-mente: «el agua limpia las impurezas del suelo limpio no germinan las semi-llas de la peste.»

Y ya que tan precisa es, ¿no hay me-dio de sacar del subsuelo de nuestro te-rritorio toda la que necesitamos?

Si no la hay ¿no puede tampoco adqui-rirse de los montes inmediatos á nues-tro campo?

¿Acaso no nos la darán?

La poca que tenemos ¿no puede apro-vecharse mejor?

¿Es imposible ó inútil canalizar ese arroyuelo que tan pomposamente llama-mos Rio Oro?

¿No puede tampoco hacerse de esa al-cantarilla seca que del Poligono va al

mar, una pequeña ría que arrastre en su flujo las inmundicias?

¡Agua, agua!

VALERIANO

Telegramas

De nuestro corresponsal Sr. Almodovar
(Prohibida la reproducción.)

La guerra ruso-japonesa

Nuevas derrotas de los rusos.

San Petesburgo.—El general Kuro-pakine telegrafia dando detalles del combate librado en Nafang.

Las fuerzas rusas se hallaban en notable inferioridad respecto á los japoneses que les atacaron y aunque la defensa de las posesiones fué heroica; la situación comprometida en que se encontraron les obligo á retirarse.

La retirada de los rusos fué ordena-da.

Las pérdidas de los vencidos fueron muy sensibles.

El general Heriogrock y el coronel Kluovastonow quedaron muertos so-bre el campo de batalla.

La catastrophe de New-York

La prensa de Washington continua dando siniestros relatos de la catás-trofe ocurrida al vapor «Slocun.»

Hasta ahora van recojidos cuatro-cientos ochenta y cinco cadáveres.

Accidentes

Santoña.—Ayer tarde se derrum-bó la torre de una casa en construc-ción, resultando un obrero muerto y tres gravemente heridos.

Pamplona.—En el pueblo de Main se hundió una fuente en construcción pereciendo entre los escombros cua-tros obreros.

Motín

En Vinaroz ocurió ayer un motín

que pudo ser apaciguado por la bene-
merita, sin que ocurriera lamentables
incidentes.

Los obreros de la ciudad se amoti-
naron contra un comerciante que de-
satió los acuerdos de las socieda-
des obreras.

Los amotinados apedrearon la tien-
da y del comerciante, el cual pu-
do darse de las iras de los obreros.

En el Congreso

Discurso del señor Villanueva

(Continuación)

Y allí están unos y otros por una razón
semejante, porque no hay poder humano co-
mo no sea tiránico, brutal, que pueda impe-
dirlo; como aquel que se emplea cuando se
quiere convertir a un país, borrando absolu-
tamente las huellas de una civilización ante-
rior; porque no hay poder humano que pue-
da impedir, que no separando a ambas cos-
tas más que ese Mediterráneo, que en algunos
puntos separa poco más que algunos ríos a
muchos pueblos de España, la emigración
española se extiende por allí con un movi-
miento de expansión natural.

Pues bien; ¿que ocurre? Que Francia se de-
fiende, y, Sres. Diputados, esto me conviene
dejarlo muy en claro, para que no pueda sos-
pecharse que yo, bajo concepto alguno, ha-
blo con segunda intención respecto a este
particular con relación a la Nación francesa.
Esta quiere defenderse en Orán, no contra
agresiones de conquistas, no contra locas as-
piraciones de que aquello pudiera ser espa-
ñol el día de mañana, eso lo niego; se defiende
contra una población que va así, de un
modo espontáneo, a mantener su personalidad
como la conserven los extranjeros de otras
muchas Naciones en España, como la man-
tienen los propios franceses en todo el mun-
do. Francia, viendo que su población no basta
para colonizar y para poblar, no tiene más
remedio que apelar a ciertas medidas que, a
mi juicio, son las que constituyen el peligro
para el día de mañana, y que hoy son ya al-
go que los españoles no pueden mirar sin
gran pena, sin inmenso dolor, con profunda
repugnancia, hasta el punto de pedir a los
Gobiernos de España que procuren que de-
saparezca inmediatamente.

¿Cómo son recibidos los españoles en Orán?
Sometidos al régimen de pasaporte, régimen
que ya está abolido en todo el continente eu-
ropeo, que tampoco existe allí para los demás
extranjeros; solo el español que llega allí es
el que tiene que someterse a la presentación
del pasaporte, al interrogatorio, en el cual no
suele brillar siempre la galantería ni la fi-
nura que es proverbial, tradicional en los
franceses, y tiene hasta que presentar el di-
nero con que cuenta para vivir, porque de
otra manera en aquella región no penetra el
español; entran libremente todos los demás
extranjeros, pero el español no. Es decir,
que allí sucede con los españoles lo que con
los chinos en todos esos países en los cuales
esta emigración, su trabajo siempre esclavo,
ha sido el que ha ayudado a constituirlos, a
crearlos; después, los Gobiernos, para alejar-

los, los somete a todo género de vejaciones,
con el fin de borrar su huella.

Y no hay esto sólo; el español es rechazado
en los hospitales; no sé si eso sucede con los
franceses en alguna región del mundo, y so-
bre todo en España; no se pueden fundar
escuelas en las cuales reciba educación el hi-
jo del español ni los españoles mismos que
allí se encuentran, y esta es una excepción
bien triste también, pues los italianos en Tú-
nez, donde pueden ser un peligro para Fran-
cia que nunca pueden representar los espa-
ñoles en Orán, los italianos tienen escuelas;
yo los he visto salir de ellas, saltándose me
las lágrimas al recordar la grandísima dife-
rencia de que eran objeto los ciudadanos es-
pañoles en Orán.

Y eso sucede, Sres. Diputados, cuando en
todas partes, por el noble anhelo de difundir
la enseñanza y la instrucción, se mira con
simpatía y se ayuda con agrado a la Liga de
la enseñanza francesa, que está poblando de
escuelas todos los pueblos y todas las Nacio-
nes; aquí las tenemos por todas partes.

Alguna vez, el que hoy ocupa dignamente
la Presidencia de la Cámara, se sentía alar-
mado al saber que había muchas de ellas en
la frontera en aquellos días en que se discutía
con calor el regionalismo catalán. A esas es-
cuelas fundadas por la Liga de la enseñanza
francesa, concurron las autoridades, a veces
los Ministros de los países donde están esta-
blecidas, y celebran fiestas como la que re-
cientemente ofreció el Gimnasio alemán pa-
ra conmemorar el nacimiento de su Empera-
dor. Eso nos está vedado allí; eso no lo pode-
mos hacer. Allí a nuestro idioma, se le conde-
na a morir de esa manera violenta poniendo-
le en una condición completamente desigual
respecto de los demás.

¿Si viérais hasta que grado llega esto! Ya
es hasta ridículo. Se publica un periódico
que se titula *El Correo Español*; pues bien;
le prohíben publicar la lista de la lotería. Si
lo hicieran como los norte-americanos y co-
mo otros pueblos, por ser enemigos del jue-
go, yo lo aplaudiría, porque yo lo soy resuel-
to y miro con simpatía a los pueblos que se
atreven a tomar esas medidas. Pero no, por-
que si se prohíbe publicar esa lista al perió-
dico español; la publica un periódico fran-
cés, y para ese el hecho no es inmoral, ni
produce mal efecto en las costumbres del
pueblo.

Todavía más grave que esto es, Sres. Dipu-
tados, lo ocurrido cuando los Gobiernos...
anteriores, diré yo también, como el Sr. Conde
de San Bernardo, cuando los Gobiernos ante-
riores trataron con Francia respecto de es-
tos asuntos y debieron procurar la defensa
de nuestra población, que emigra en esa
emigración tal especial, que, si no fuera por
faltar completamente a la naturaleza de las
cosas, yo ni emigración la llamaría; porque
a veces consiste en ir a África tres ó cuatro
meses para regresar nuestros compatriotas
al suelo patrio mejor que salieron y sin los
peligros de enfermedades ni otros de los que
diezman a otras emigraciones. Pues bien;
cuando se estuvo en el caso de defender a
esos emigrantes, se celebró un Convenio y
dicen, que se olvidó una cosa importantísima
para una emigración pobre, trabajadora, la-
boriosa y honrada. Y perdonadme que inte-
rrumpa lo que iba diciendo; porque temo que
se me olvide consignar lo que respecto de
este punto tengo en la conciencia y me sie-
to obligado a manifestaros. Emigración labo-
riosa y honrada, sí, porque no hay allí nin-
guna; hasta el extremo que yo he preguntado
cuidadosamente en los Consulados y en

todas partes donde podían darme informes
exactos é imparciales, y me han dicho, empa-
zando por los mismos cónsules, que la emi-
gración española es la que menos da que ha-
cer, la que más trabaja, la que es más apre-
ciada para el trabajo; hasta el punto que to-
das las demás ponen condiciones, todas las
demás hacen algo que disgusta y dificulta el
trabajo, pero los españoles allí son modelo
de subordinación y modelo de honradez. No
es, no, esa emigración de que tantas veces
se ha hablado para salir de una dificultad,
denigrándola, y diciendo que era algo como
escoria que se escapaba de esta sociedad; no
Sres. Diputados, ni muchísimo menos; es una
población que sale de estas costas de Levan-
te, y aquí hay Diputados que tienen en su
distrito pueblo de donde van y vuelven du-
rante el año millares de personas, y yo pue-
do decir que allí no he oído para esa emigra-
ción más que elogios; ponderar sus trabajos
su honradez su inteligencia; hasta el extremo
de que cuando se me mostraba una *ferme* mo-
delo, en la cual las operaciones agrícolas se
hallan más adelantada que en la propia Pe-
ninsula, decían: esto va progresando porque
tal español está a su frente y a él lo toma los
demás como ejemplo y modelo.

Pues bien; a esa emigración que reúne
esas condiciones, que tan digna es de que la
Patria la defienda a esa emigración, cuando
se celebra un Convenio, se la deja sin el de-
recho de defenderse por pobre; de
donde resulta que todas las reclamaciones
que tiene que hacer sobre sus jornales y so-
bre sus jornales y sobre su trabajo han de
de realizarlas y presentarlas como si fueran
ricos ó de lo contrario, quedarse sin el fruto
de su trabajo y completamente burlados,
simplemente por ese olvido; por ese olvido ó
por ese recurso porque yo no sé, Sres. Dipu-
tados, si fué en efecto, olvido, es posible que
lo sea, como he dicho, ó un recurso median-
te el cual se quiere defender, el jornal del
francés. Yo me explico que en otros países
se adoptan estas medidas, porque la emigra-
ción perjudica a los nacionales; pero los seño-
res Diputados (y tampoco con esto se ofende
a la Nación francesa, al contrario, se la elo-
gia), es que hay franceses que atraviesan el
mar que vayan a empresas coloniales, para
ganar 4 ó cinco francos de jornal? Eso seño-
res Diputados, es muy raro; por eso los obreros
españoles están en número muy reducido
y, por consiguiente para las necesidades de
la colonización no hay más remedio que
echar mano de otra población española.

No diré por ahora más sobre esto; pero, en
fin, con lo que he dicho, ¿no le parece al se-
ñor Presidente del Consejo de Ministros que
hay lo bastante para explicarse por qué mu-
chos españoles toman la nacionalidad france-
sa? ¿Quien los defiende? Hacen lo que pue-
den los cónsules, de ellos no debo aquí expo-
ner más que elogios; pero los Gobiernos, no.
La prueba la teneis en todo lo que acabo de
exponer, y como allí no todos los españoles
que van pueden resistir el empuje de esa in-
fluencia de olvido, de medidas injustas, de
dificultades que se les crean para el desarro-
llo de su vida y de su trabajo, toman la na-
cionalidad francesa. ¡Ah!, también sobre esto
si la prudencia no pusiera freno a mi lengua,
tendría mucho que decir. Porque, y a esto
me limitaré, la consecuencia de imponer de
un modo violento una nacionalidad conduce
exactamente a lo mismo que en tiempos pasa-
dos ocurrió con aquellos a los cuales se im-
ponía una fé religiosa; tenían que ser pastos
de la hoguera ó hipócritas afortunados.

Ahora bien; si esto ocurre en Orán, ¿qué

no sucederá el día de mañana en Marruecos? Es que esto que en Orán ocurre, cuando se vaya aproximando el territorio de influencia francesa á nuestra Patria, no se vá aumentar y no se vá agravar?

No creáis, Sres. Diputados, que soy yo solo el que piensa así, ni seremos solo españoles los que tengamos esta idea. Algun francés lo encontrado, y habrá infinitos que piensen de este modo; algún francés lo encontrado que no podía menos de declarar que ese camino de extensión contra viento y marea, contra las manifestaciones naturales, engendraría dificultades á su Patria; porque mirando lo que ocurría en Orán, decía: dentro de unos pocos años podrá haber en Marruecos 20.000 200.000 franceses, pero con toda evidencia habrá 2 millones de españoles y si las dificultades hoy en Orán son grandes cuales no serán mañana en Marruecos y qué de conflictos no se crearán al gobierno para hacer imposible completamente una vida de relaciones cordiales y de paz.

Por consiguiente, en esto es donde yo encuentro el principal fundamento para que España pueda sostener su derecho y para que la Nación francesa, á menos que no quiera colocar á la española en situación tan desventajosa é inferior que le sea insoportable desde el punto de vista de su dignidad, llegue á un Convenio honroso con nosotros. Pero todavía al lado de esto, y ya me acerco al término, tengo que exponer con toda sinceridad algo sin lo cual quedaría, á mi juicio, incompleto el problema tal como está planteado. No basta pedir á los demás que realicen y que hagan, mientras España y sus Gobiernos no hacen ni realizan aquello que deben, cuando en realidad son los que deben empezar, son los que deben marchar delante. Nosotros podemos y debemos pedir y sostener que con y sin Tratado, de todas maneras, sin ofender á la Nación francesa, sin menoscabarla en lo más mínimo sus derechos, sin pretender contra ella nada que ni en su honor, ni en su dignidad, ni en sus legítimas aspiraciones pueda corresponderle, sin nada de eso nosotros no podemos evitar el que nuestra población, el que el movimiento de expansión de nuestros compatriotas vaya á África y tenga allí una salida propia y natural, y eso con violencia, contrariando lo que es verdaderamente obra de la naturaleza, solo así podrá llegar á desconocer la Nación francesa.

(Se continuará)

NOTICIAS

A nuestros suscriptores

Mañana repartiremos á nuestros suscriptores aparte del número ordinario un suplemento extraordinario que constará de cinco páginas de tamaño mayor que EL TELEGRAMA, conteniendo el discurso completo del Excmo. Sr. D. Miguel Villanueva.

Vocal

Por gran mayoría de votos ha sido nombrado D. Manuel Ferrer vocal de la Junta de Obras del Puerto, en representación de la Asociación Mercantil.

Economato Militar.--Junta

Se cita á junta general para el domingo 19

del corriente á las once y media en el Teatro Alcántara á fin de reformar el artículo 6.º del reglamento en la forma ordenada por el Excelentísimo Sr. Comandante General.

De no reunirse en ese día número bastante se celebrará la junta de 2.ª convocatoria el domingo 26 á la misma hora y en el mismo lugar para lo cual servirá también esta citación.—Melilla 13 de Junio 1904.—Urbano Orad.

De viaje

Han llegado á Melilla D. Emilio Sanchez y Señora. Capitan D. Manuel Bejar Teniente D. Laureano Delgado y ra. y David Charvid.

Marcharon:

Teniente D. Francisco Blanco Capitan D. Julio López Marzo, Capitan D. Manuel Torres Madrid Auxiliar A. M. D. Rafael Comitre.

Novedades

En el acreditado Bazar de «La Estrella Oriental», se ha recibido un magáfico surtido de novedades propias para la estación.

El público que mire por sus intereses debe visitar este establecimiento.

«La Union»

Estos almacenes, establecidos en el local del Economato Militar, ofrecen á su numerosa clientela un variado y rico surtido en trajes de verano para señoras y caballeros.

EDICTO

El General Presidente de la Junta de Arbitros de esta Plaza.

Hago saber: Que habiendo observado que algunos cadáveres de párvulos son conducidos al cementerio con féretros descubiertos, lo cual está prohibido por la legislación de sanidad vigente se advierte al vecindario que en lo sucesivo no se permitirá su efectión estos autos en la expresada forma.—Melilla 11 de Junio de 1904.—Muñiz.—rubricado.

Telegramas

De nuestro correspondal Sr. Almodovar

(Prohibida la reproducción.)

Las reformas de Guerra

El diputado carlista Sr. Llorens, se propone combatir las reformas del general Linares.

El secuestro de Tánger

Presos trasladados.—Nuevas exigencias de Raisuli.

Tánger.—De Larache ha regresado el vapor «Midas» conduciendo dos presos partidarios de Raisuli, los cuales han ingresado en la alcazaba,

Los reclusos seran puestos á disposición del bandido, cuando se últimen las negociaciones para el rescate de Perdicaris.

Raisuli ha exigido al Gobernador de Tánger, la prisión de los Jefes de

las kábilas de Beni-Zaques por considerarles enemigos.

Exige tan bien la destitución del Gobernador de Tetuan.

A la primera de las dos exigencias ha accedido Mohamed Torres.

Ciclo azo

Participan de Santiago de Cuba, haber sufrido la provincia un terrible ciclón seguido de lluvia torrencial.

La violencia del huracan fué tan grande, que ha quedado desvastada la región y destruido el telégrafo.

El número de victimas asciende á algunos centenares.

Los rios desbordados, arrastran muchos cadáveres.

Se han enviado socorros con urgencia y abiertose suscripciones en favor de los muchos perjudicados causado por el ciclón.

La explosión del Slocun

La catástrofe ocurrida á bordo del Slocun de que di ayer cuenta, es mucho mayor de lo que se supuso. Hasta ahora van extraídos 350 cadáveres y faltan 600 personas que deben haber perecido también.

Escenas desgarradoras provocaron el reconocimiento de las victimas.

Algunas familias enteras han perecido en la catástrofe.

Raisuli insaciable

Verdaderamente puede decirse que nada complace al bandido Raisuli.

Pide una cosa y tras alguna resistencia el gobierno marroquí accede á ella, pero tan pronto sucede esto demanda el bandido nuevas concesiones.

A las exigencias que telegrafie hoy hay que añadir otra cual es la de que se encarcele al Cherk de la Kábila de Anguera fronteriza á Ceuta.

Dimisión

Se dice que el general Linares ha amenazado con dimitir.

Maura practica gestiones para evitarlo y al propio tiempo estudia las reformas.

Cambios

Paris vista 38'50 francos
Londres » 00'00. libras

Targetas postales

Colección en fototipia, asuntos de esta plaza.

De venta Muro X, cerveceria de la viuda de Galbán, y en el Poligono establecimiento de los Sres. Montes é hijos.

